

¿No deberíamos, todos, hacer bien los deberes?

La XVII Conferencia Iberoamericana de Santiago de Chile sobre Cohesión Social en Iberoamérica, así como los seminarios paralelos que la han precedido, debería merecer - más allá de una pura mención a título de incidente diplomático - nuestra atención por estos tiempos. No sólo debido al *momento* y al *país* del encuentro, el Chile de Michèle Bachelet en un momento en que Latinoamérica debe decidir su opción por un modelo de desarrollo cohesionado, sino por el *propósito* del mismo, la cohesión social, y por el *método* a él asociado, al acción estructural. Esta es una conclusión que, de manera clara, se ha venido proponiendo en todas las reuniones paralelas: más institucionalización, más capacidad presupuestaria para la cohesión, más control judicial, más transparencia.

Vayamos por partes. En primer lugar, *el momento*: Iberoamérica está en una encrucijada. La región está creciendo en muchos casos a tasas superiores al 5 %, y en varios países, como es el caso de Chile, se trata de un crecimiento sostenido desde largos años. ¿Va acompañado el crecimiento de otros resultados igualmente positivos? Veamos: la inversión extranjera en la región ha disminuido, o no ha aumentado a buen ritmo y se está desplazando hacia otros lugares del mundo; y la fractura social se ha ido profundizando aumentando la exclusión. Nunca como ahora los pobres son más pobres: los países iberoamericanos (que viven unas *fronteras* todavía muy tiernas, pero que disponen de una *proximidad* social y lingüística de la que no disponemos en Europa) están en el mapa mundial con muchas opciones de futuro. Pero se encuentran precisamente en el momento de, ellos solos, dar respuesta a la cuestión de *qué modelo de desarrollo seguir* en su camino. ¿Un modelo nacionalista, soberanista, radicalmente populista? ¿o un modelo de integración regional, abierto, compartido, resultado de un mercado con las debidas correcciones estructurales y un control visible?. Es en esta clave en que hay que entender la cuestión, y es en esta clave en que uno de los partidarios del no-modelo de integración económica y social regional, Chávez, ha querido reventar en el último momento un gran esfuerzo de todos, entiendo que ante el riesgo de quedarse de esa manera sin postulados propios.

Veamos el momento histórico y actual de este análisis en relación a España. Desde la década de los noventa las empresas españolas de grandes infraestructuras de energía, telecomunicaciones, transportes o construcción, así como los grandes servicios financieros volaron a Latinoamérica a cumplir con una misión casi hasta entonces no asumida, envueltas también como estaban en la construcción democrática y europea de nuestro país. La misión de construir allí estados modernos y abiertos, cooperando a ello por primera vez en la historia y haciendo de España una suerte de *metrópoli económica*, en competencia con nuestros vecinos europeos. Plausible, hasta extraordinario, nada que decir sobre su salida y sobre su presencia. Lo que ni esas empresas ni las administraciones mencionaron entonces es que, haciéndolo, colateralmente escapaban - al menos durante un tiempo, hasta la emergencia de los nuevos reguladores en países iberoamericanos- al control *de iure* y *de facto* de su comportamiento económico, tantas veces monopolístico, acumulado durante las pasadas décadas en nuestro país y exigible en el modelo europeo. Ni tampoco se dijo que algunas de ellas posiblemente apuraran hasta la última gota los mecanismos locales para la obtención de grandes contratos, mecanismos que no son siempre limpios.

En fin, España actuó más como *metrópoli* colonial que como *transferente de experiencias*, aquello que tan bien hicimos cuando fuimos un referente en transiciones

democráticas y en elaboración de consensos, aguas pasadas. Hoy España, con excelente voluntad y mejor o peor suerte, propone construcciones menos obvias pero mucho más deseosas – miren como ejemplo las partidas presupuestarias de nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores y *de Cooperación* - de unos resultados que aúnen desarrollo y cohesión económica y social.

Recordemos ahora el *propósito y el método* de la conferencia: la cohesión social. Se dijo hace siglo y medio que “*entre el fuerte y el débil, entre el rico y el pobre, la libertad oprime; y la regla de derecho, libera*”. Se ha dicho que se puede perder una década de la mano de la pobreza y de la deuda, pero también de la riqueza si no se sabe utilizarla, si no se ajusta esta última a la realidad iberoamericana que nos muestra una estructura social de enormes desigualdades. Hay que saber, de ambos lados del Atlántico, hacer los deberes, porque el crecimiento sin más no resuelve ningún problema si no va ligado a la cohesión social Y aquí es donde reaparece nuestro país: si en algo la Europa comunitaria se muestra eficaz es en saber “tejer” nuestras sociedades civiles y económicas de mediante su lenguaje estructurante y corrector – mas allá de la acción diplomática -, mediante la acción de los fondos y otros instrumentos y en particular del Fondo de Cohesión, reduciendo diferencias de desarrollo. Y los dos países ibéricos, en particular una España descentralizada y multipolar, lo han sabido aprovechar. Este es el método a comunicar a Iberoamérica, trasladando nuestra reciente experiencia *como destinatarios de esa acción*, y no como metrópoli. Sólo así entendemos, como rezaba la reciente declaración final de Valdivia, que la corrección de desigualdades mediante intervenciones financieras concertadas en un contexto de apertura de mercados *es capaz de generar una suerte de círculo virtuoso* en el seno de los procesos de integración que recurren a este tipo de instrumentos de solidaridad.

Desarrollando, junto a una mayor institucionalización y construcción jurídica seria, mayores recursos financieros, transparencia y visibilidad de esta acción y de las estructuras necesarias para ella, y construyendo unas políticas de responsabilidad social corporativa que ya están dando resultados eficientes también en términos económicos. Ese es el debate y no otro. Sólo así nuestro país *sabrà estar* a la altura en un momento en que, de este lado también, estamos ensimismados sin saber cuál es nuestro papel en el mundo. Sabiendo “mirar” así, sabremos “ver” al mismo tiempo qué modelo queremos para Europa y para España en ella, en esa sociedad global que exige más que nunca respuestas, también sociales, eficientes.

Blanca Vilà

Catedrática de Derecho internacional privado (UAB) y participante en la Conferencia de profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales , Valdivia (Chile)